

La polémica en el discurso autorreflexivo de la revista *Los Libros* (1969-1972)

Vera Rosenbaum¹

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

veri.rosenbaum@gmail.com

Resumen

La ponencia revisa, desde una perspectiva de crítica de la crítica, el armado polémico de un discurso autorreflexivo en la revista *Los Libros*, marcado por el enfrentamiento y debate entre distintas vertientes teóricas que comparten espacio en sus páginas y anclado en el contexto del campo intelectual de los años 70. Se analizan, sobre todo, los editoriales de la primera etapa (n° 1 a 28), como lugar privilegiado de creación de una imagen, siendo textos programáticos que se expresan sobre la propia constitución del medio y el vínculo con su contexto más inmediato, trazando una suerte de autobiografía donde el gesto metacrítico y el tono beligerante juegan un rol fundamental. Allí, se proponen definiciones para una justificación del quehacer de una crítica nacional naciente, como un eje de intervención intelectual al que se busca otorgar una función social relevante sin perder su especificidad.

Palabras clave: revistas culturales; crítica literaria; *Los Libros*; polémica; editoriales

Introducción

En esta ponencia revisaremos la revista *Los Libros* (1969-1976)², hito de la crítica cultural de izquierda de su época y escenario de formación de actores protagonistas en el desarrollo de los estudios literarios argentinos. Partimos de entenderla como un proyecto caracterizado por una heterogeneidad constitutiva, conformado por colaboradores asiduos de marcadas diferencias teóricas y con el conflicto entre corrientes diversas como motor de avance de su identidad.

Esto se debe a un modo particular de poner en escena las disputas entre los sectores que a grandes rasgos responden a tres vertientes laxamente definidas, con bajos grados de pureza y límites lábiles: la nueva crítica de inspiración francesa, con cercanías metodológicas a un estructuralismo

¹ Estudiante en el tramo final de la Licenciatura y Profesorado en Letras de la UBA. Adscripta de la cátedra de Teoría Literaria III (Vitagliano) desde el año 2021, lleva adelante una investigación respecto a la revista *Los Libros* que inició en la cursada de la materia en 2019. Producto de esta, ha participado en jornadas internas de la cátedra, así como también en el *ENEL* 2021 y otras jornadas académicas.

² En adelante *LL*.

particularmente politizado³ y una búsqueda por la cientificidad de la crítica, con análisis predominantemente textuales, donde se destaca el director Héctor Schmucler y la asidua participación de Nicolás Rosa; la crítica sociológica, más cercana a la herencia contornista, con Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano como principales nombres; por último, aquellos críticos que responden con más ahínco a la teoría de la dependencia –los denominados “populistas”– como Rivera y Romano. El vínculo entre estos grupos puede ser entendido como una tensión productiva (Peller, 2016: 156), ya que no solo proveen de una multiplicidad de perspectivas, sino que también dialogan, se leen mutuamente, discuten entre sí e incluso abren polémicas explícitas, organizando *LL* como un espacio de debates.

Consecuencia de esto es la posterior división en la dirección, que con el correr de los años se amplía desde una primera etapa con Héctor Schmucler a la cabeza y con presencia de la industria del libro –en asociación con Galerna–, a un Consejo donde el acuerdo parece imposible, que decanta en el n° 29 con la salida del primer director y el establecimiento de Sarlo, Piglia y Altamirano como conductores de un proyecto profundamente transformado respecto a la idea inicial, en el que no ahondaremos, ya que allí las tensiones se resolverán de otras maneras.

Proponemos, desde una perspectiva de crítica de la crítica, revisar la construcción de un discurso polémico en la revista, entendiendo que el clima de violencia y la vehemencia creciente en las intervenciones intelectuales, una moral exigida por el compromiso revolucionario y la conversión de la política en un sinónimo de lucha explícita fueron condiciones para el auge de este tipo de discursos en los que se abre una disputa y se constituye un ataque hacia el otro, atendiendo a la definición proveniente del análisis del discurso (Kerbrat-Orecchioni en Montero, 2016) respecto a este género en particular.

Los editoriales y la *performance* de autoexamen

El foco está puesto en algunos de los editoriales que aparecen entre los números 1 y 28, debido a que conforman una intervención clave en términos de creación de una imagen orgánica y de una autoconciencia respecto al desarrollo del proyecto. Estos textos iniciales, programáticos, son el primer marco de lectura para los respectivos números. En apariencia, no resultan particularmente

³Dice Terán respecto al estructuralismo: “Pero si algo resalta inmediatamente en el caso argentino es la manera compleja en que aquella introducción se produce, y que tiene que ver con la politización de la cultura” (2013: 162).

llamativos, ya que suelen aparecer en pequeño formato y con títulos mayormente denotativos como simplemente “Editorial” o “En este número”, como “amplificatio del índice” (Sarlo, 1992: 12), compartiendo la primera página con él y con una disposición que lo sitúa siempre cerca de la leyenda “Los artículos firmados que aparecen en *Los Libros* no reflejan necesariamente la opinión de la revista”. Sin embargo, resultan lugares clave donde sentar posiciones de la(s) línea(s) dirigentes respecto de los debates internos, exponiéndolos y permitiendo el uso de términos controversiales hacia las contribuciones de otros críticos.

En términos generales, podemos proponer que funcionan como un espacio de justificación del quehacer de la crítica profesional que se está definiendo, actuando de marco metacrítico y, por ende, donde se desarrolla con notable fuerza el “gesto *auto*” (Peller: 158) que caracteriza a *LL*. Al mismo tiempo, las definiciones parecen operar en el “contra”, de modo que siempre se posicionan como oposición polémica. En la sucesión de editoriales, podemos reconstruir una autobiografía muy consciente mediante la enunciación de “los ejes del proyecto” (Beigel, 2003: 9), que organiza un hilo conductor narrativo de su desarrollo. Asimismo, es allí donde mejor se organiza el vínculo con un contexto político que va redefiniendo y reconfigurando el rol del intelectual en la sociedad de la década de 1970.

Entendemos que los momentos clave para la historia de la publicación se encuentran debidamente detallados y deliberados en estos textos, siendo los fundamentales aquellos que vamos a analizar: el del n° 1, “La creación de un espacio”, del n° 8 “Etapa”, del 13 “Editorial” y “En este número” del 21 y del 27. Ahí, si bien la propia Sarlo establece que “las editoriales son zonas poco confiables si lo que se quiere es reconstruir, *en perspectiva histórica*, la problemática de una revista [dado que] son tan ostensiblemente un discurso programático” (12, subrayado propio), vamos a analizar la polemicidad en la construcción del discurso de *LL*, es decir, las “múltiples manifestaciones textuales de (...) una adversidad estructural entre dos posicionamientos” (Cossutta en Maingueneau, 2016: 55), que la revista se encarga de exponer y poner a batallar directamente en estas páginas.

El n° 1 se abre con “La creación de un espacio”, un editorial organizado como manifiesto en función del tono construido: comienza con el tópico de un vacío a llenar, planteándose como la novedad absoluta, a través de una reflexión respecto a esa ausencia. A continuación, se define: esta publicación se formula para cubrir la inexistencia en “un terreno preciso: la crítica” (1969: 3).

Asimismo, enuncia que el trabajo es, desde sus inicios, metacrítico; el objetivo y el límite a cruzar es la posibilidad de precisar qué se considera crítica y cómo ésta debe realizarse, incorporando un lenguaje que hasta entonces no abundaba y que explica el porqué del mote de modernizadora que se le achaca constantemente a *LL* en sus primeros años de existencia. Este grupo se propone fijar un objeto y un instrumental, un método para una disciplina que no estaba lo suficientemente desarrollada hasta su llegada.

Mientras establece prioridades, comienza a cimentar mediante su carácter de manifiesto, el estilo polémico que continúa amplificando en lo sucesivo. Así, *LL* “condena” la forma previa de leer literatura, “desacraliza” y busca “destruir” al libro, objeto que acaba de adjudicarse, recurriendo a la hipérbole y a términos de importante carga acusatoria. Con esos dos ejes, sumados al principio de novedad, *LL* da comienzo a su proyecto y establece allí una forma de definición polémica mediante la cual se localiza como aquel que debe suplir las faltas previas, consolidando su rol al tiempo que acusa y desmiente otros acercamientos⁴. Concluye Walker: “para crear un espacio hay que destruir otro” (2016: 10).

Después de varios números sin, el siguiente editorial aparece en el 8 y abre, nuevamente, un margen de autoexamen. Este, al igual que el primero y a diferencia de los que lo sucederán, no aparece al lado del índice sino que se le da un lugar por separado en otra página, ubicado de manera preferencial. La oportunidad de análisis la brindan las críticas que han recibido en sus meses de publicación, a las que buscan responder y/o asumir aunque las presentan de modo abstracto y descontextualizado, principalmente aquella que acusa a *LL* de “crítica, elitista, extranjerizante y estructuralista” (1970: 3).

También aquí, frente a las recriminaciones, la defensa se articula a través de un *contra*: en oposición a la que presentan como una “crítica terrorista de intereses o de grupos” vuelve a plantearse un programa guiado por “la búsqueda de las estructuras reales”, por “instrumentos” y por la “verdad aunque resulte desquiciadora” (sic: 3). Así, si bien inmediatamente después pasarán al reconocimiento de errores, el sitio desde el cual estos se enuncian es el de poseedores de la verdad, parados más allá de las ideologías. De cualquier forma, estas fallas se admiten y se pretende

⁴ El vigor de su discurso nos hace comprender el porqué de su inutilidad para una reconstrucción histórica, ya que como establece Walker “se trata de una publicación heterogénea que, lejos del tinte programático de algunas de sus intervenciones, incluye una amplia gama de textos que escapan a una lógica de conjunto” (2016:13)

resolverlas en un afán que habla del modelo de intervención que *LL* propone; en este texto en particular, alrededor de tres ejes: la latinoamericanización, la intención de evitar terminología restrictiva sin degradar los materiales (o, podríamos considerar, cierta idea de divulgación) y la convicción de leer textos más amplios que aquellos hallados en los libros (hacia una noción de cultura más integral y más masiva, acercándose a la crítica cultural). En estas tres novedades se presentan los primeros quiebres explícitos, torceduras de rumbo en la historia de la revista. El cierre, de todos modos, recupera la línea inicial mediante una justificación de la propia tarea en uno de los caracteres centrales del proyecto bajo dirección de Schmucler como es la búsqueda de la novedad: “es engañosa toda postulación transformadora que continúe hablando el viejo lenguaje. En la búsqueda del nuevo, LOS LIBROS justifica su existencia”.

Algunos volúmenes más adelante se retomará la justificación de existencia, un concepto que insiste en función de los modos de intervención que se sugieren como válidos. En el editorial del n° 13 (ya ubicado junto al índice y sin título alusivo, rotulado simplemente “Editorial”), el fundamento se edifica alrededor de otra función, que comienza a delinearse por fuera del espacio limitado de la revista como soporte, mediante la convocatoria a reuniones para reportar censura. Comentando su accionar, no obstante, se reintroduce en lo textual y establece pretensiones de denuncia por “su propia práctica como revista” (1970: 3). El rol de imputación, la intención de agitación y transformación desde el trabajo cultural que destacan continuamente, pero también una nueva tarea como actores en redes intelectuales y de los campos tanto editorial como de la comunicación amplían las formas de intervención gracias, además, al crecimiento de su alcance.

El vínculo con la realidad política más concreta –a través de hechos específicos que atañen al trabajo en la cultura, pero ya no necesariamente apoyados en un desarrollo netamente discursivo, polémico y de denuncia– otorga al proyecto una dimensión política más global que se retroalimenta con el ansia denunciante y de desarme de la ideología. Lo podemos corroborar en el sentido del deber, que aparece con cada vez mayor insistencia, respecto a la participación y cobertura de “la experiencia política abierta” (1971: 3) tras la asunción de Salvador Allende en Chile.

Tiene lugar en el n° 21 otro punto de ruptura, con la salida de Galerna y el comienzo de la autofinanciación. El grado de relación con el contexto político, a esa altura, comienza a superar la que se sostenía con la industria editorial, con cada vez mayor inclusión de documentos y de

artículos que no tratan sobre un libro como mediación ante los hechos sociales. La explicitación de esa circunstancia, así como la reincidencia de la justificación de su labor –ahora anotada como *redefinición de sentido*– se acompaña con la modificación del eslógan en el volumen siguiente (“Para una crítica política de la cultura”) y la creación cercana del Consejo Directivo. De cualquier modo, el tono inicial, cargado de polémica y con hincapié en la índole disruptiva del proyecto continúa al referir al ala cultural nacional de la *antigua* crítica de libros, mediante un tema habitual de los planteos críticos que se asumen diferentes de sus predecesores: el reproche al “hábito de traducir” como *modus operandi* y, a la vez, como limitación de los intelectuales (1971: 3). Resulta interesante el planteo para una revista que algunos años antes reconoció ser tratada de extranjerizante.

A pesar de la redefinición de sentido, hay interés por sostener la misma impronta que al inicio: “no significa abandonar las primeras propuestas”, afirman esforzándose por vincular la crítica política de la cultura con la perspectiva fundante de *LL*, expresando nuevamente su potencial diferencial en “una lectura radicalmente distinta de los libros” que a su vez contribuya “al cambio de las condiciones en que se produce la cultura” (3).

El editorial del n° 27 plasma, en un texto ligeramente más extenso que sus predecesores, el altercado que terminará por cerrar la etapa de Schmucler como director. En estos pocos párrafos, de construcción altamente polifónica y abiertamente contenciosa, se informan las circunstancias internas al momento de publicación dejando paso a los lectores hacia el espacio de toma de decisiones que se muestra evidentemente en disputa.

El tema del Gran Acuerdo Nacional (GAN) resulta una circunstancia alrededor de la cual florecerán mayores rispideces entre el grupo directivo, no solo –y no principalmente– debido a diferentes miradas sobre la situación histórica, sino en función del rol de la revista en el plano coyuntural inmediato. Si en el desarrollo del número se prioriza la mirada de Altamirano, en el editorial se especifican los reparos del ala presidida por Schmucler, que pretende sostener la politicidad que el proyecto impulsó desde sus inicios, ligada directamente al campo cultural, desde una *crítica política* del mismo.

En esta intervención, el armado dialógico –logrado por un punteo que elabora las posiciones encontradas– aleja el tono de aquel más polémico y beligerante: se enumera aquello que llevó a los contendientes al consenso, pero la divergencia de concepción será tan profunda que llevará a la salida, apenas dos números más tarde, de aquel que había sido el fundador. Lo radical de la

diferencia se explicita aquí temáticamente y es tal que, en un texto polifónico, queda fuera cualquier posibilidad de polémica a nivel discursivo.

Lo fundamental de este último editorial, que concluye la narración histórica de la primera etapa de *LL*, es justamente el grado de escenificación del debate, que conlleva un nivel equivalente de autoreflexión. Incluso esto mismo, en un gesto *auto* a la par de un gesto *meta*, se impone nuevamente como justificación de existencia: el último párrafo comienza especificando “El tema del GAN, *como se ve*, ha *puesto en escena* problemas de primera magnitud para el futuro de la revista” (1972: 3, subrayado propio) y su señalamiento, a la vez, se propone como un modo del debate que motiva el rol de *LL*; es decir, la relación entre intelectuales, campo cultural y política.

Gesto *auto* y gesto *meta* para la construcción de una imagen heterogénea

Los editoriales resultan solo un pequeño muestrario, condensado y llevado al extremo, de un *modus operandi* que atraviesa este proyecto que se jacta de su condición conflictiva. Ésta contribuye a conformar la imagen de una red intelectual en constante inspección de su quehacer, cuestionando los modos de intervención que la crítica cultural puede aportar a la lucha política y revolucionaria de la izquierda en 1970, sin perder su especificidad. El escenario construido de debates y el constante asentamiento de los cambios de rumbo conforman así una autobiografía del recorrido de Los Libros en su búsqueda intelectual, polemizando y politizando la propuesta respecto a los modos de la crítica profesional en Argentina.

Referencias bibliográficas

- Beigel, F. 2003. “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 8, n° 20, pp. 105-115.
- Maingueneau, D. 2016. “Las dos restricciones de la polémica”, en Ana Soledad Montero (comp.), *El análisis del discurso polémico*. Ciudad de Buenos Aires: Prometeo Libros, pp. 55-66.
- Montero, A. 2016. “La polémica y lo polémico. Palabras preliminares”, en Ana Soledad Montero (comp.), *El análisis del discurso polémico*. Ciudad de Buenos Aires: Prometeo Libros, pp. 9-22.
- Peller, D. 2016. *Pasiones teóricas: crítica y literatura en los sesenta*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Santiago Arcos editor.

Sarlo, B. 1992. “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *América: Cahiers du CRICCAL*, n°9-10, pp. 9-16

Terán, O. 2013. *Nuestros años sesentas: La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Walker, C. 2016. “Variaciones sobre el ‘Telquelismo’ en la revista *Los Libros*”, en Boletim de pesquisa nelic, vol. 16, n° 26, Florianópolis, pp. 3-24.

Artículos de *Los Libros*

“La creación de un espacio” en *Los Libros*, n° 1 (julio 1969), p. 3.

“Etapa” en *Los Libros*, n° 8 (mayo 1970), p. 3.

“Editorial” en *Los Libros*, n° 13 (noviembre 1970), p. 3.

“En este número” en *Los Libros*, n° 21 (agosto 1971), p. 3.

“En este número” en *Los Libros*, n° 27 (julio 1972), p. 2.